

Secretismo estatal sobre la Covid-19 en Nicaragua

17 de noviembre 2021

De “terrorismo pandémico” han sido acusado médicos y periodistas independientes que iniciaron una investigación sobre la incidencia de muertes y contagios por la Covid-19, oficializando el “secretismo estatal” frente a la pandemia.

Tras la política de negación implantada por el gobierno de Daniel Ortega para “evadir” responsabilidades de atención y protección integral a la ciudadanía frente a la pandemia que aún sigue azotando a todos los países del mundo, el aparato estatal reforzó su política con el secretismo y ocultamiento de la información que permitieran establecer mecanismos de prevención del último coronavirus, conocido como **SARS-CoV-2**.

La falta de credibilidad del sistema y el manejo secretista del Ministerio de Salud (Minsa) obligaron a expertos independientes del sector salud a unirse para informar sobre lo que ocurre en el país, conformándose desde entonces el Observatorio Ciudadano Covid-19.

Según el estudio **Covid-19 y opacidad: la fórmula de la muerte en Nicaragua**, esta iniciativa reporta que hasta el 17 de noviembre identificaron 31,224 casos y 5,945 muertes sospechosas de Covid-19.

Esto representa “1.7 veces más casos y 28 veces más decesos” de los que reporta el Minsa, refiere el estudio. Y añade: “La letalidad en este caso (muertes en relación a contagios) sube a 19%, que es mucho mayor del promedio mundial”.

El estudio advierte que el Observatorio Ciudadano Covid-19 carece de información más completa, dado que “no está identificando todos los casos de Covid-19, pues toma en cuenta solo los casos sintomáticos, de leves a graves” y que hay un 70% de los contagios por el **SARS-CoV-2**, conocido como Covid-19, que son asintomáticos, según estudios médicos.

Durante el primer semestre de la pandemia, médicos salubristas y periodistas realizaron estudios de exceso de mortalidad con datos oficiales, en los que se reveló por primera vez que durante los meses de marzo a agosto hubo un exceso de muertes que oscilaban entre 6,000 y 7,500 fallecidos, en comparación al registro de los últimos cinco años.

En respuesta a esta revelación, el gobierno a través del Minsa limitó la información e inició una persecución hacia médicos y periodistas, a quienes acusan de promover un “terrorismo pandémico”, afirman los investigadores encargados del estudio en mención.

“Este análisis de sobremortalidad, que desmintió la versión oficial, coincidió con las denuncias de familiares de que sus fallecidos estaban siendo clasificados en las actas de defunción como muertos por neumonía, infarto, diabetes e hipertensión”, afirma el estudio, realizado de manera independiente al Estado.

Sin embargo, una filtración de datos permitió confirmar aún más el ocultamiento del Minsa y que, tras el análisis del médico epidemiólogo Álvaro Ramírez sobre las pruebas realizadas por el Minsa entre marzo y julio de 2020, indicó que “las autoridades ocultaron [datos] deliberadamente desde el inicio de la pandemia”, pues cuando el 24 de marzo la institución encargada de salud pública de Nicaragua informó de la existencia de dos casos por Covid-19, en realidad ya había 14 registros en las bases de datos del Centro Nacional de Diagnóstico y Referencia (CNDR).

Este ocultamiento de la información sobre casos positivos de Covid-19 en nuestro país, hasta donde se tuvo información pública, indica que “el 35% de los contagios fue escondido”, refiere el estudio **Covid y opacidad: la fórmula de la muerte en Nicaragua**.

Sobre esta misma línea, el Observatorio Ciudadano Covid-19 tampoco tiene conocimiento sobre el registro real de hospitalizaciones, aunque se maneja la información que durante las dos olas de la pandemia registradas entre mayo y julio 2020, la primera, y la segunda entre julio y septiembre del 2021, se dio el colapso de las salas destinadas a atender a pacientes de Covid-19.

Notas periodísticas publicadas por el diario Confidencial dan cuenta que “el Hospital Alemán Nicaraguense, ubicado en el norte de Managua, se convirtió en exclusivo para estos pacientes alcanzó una ocupación de más de 400 camas durante el segundo brote. Y las muertes alcanzaron un promedio de 30 por día en la semana más alta”.

Las mismas notas periodísticas afirman que las muertes alcanzaron un promedio de 30 por día en la semana más alta y más de 500 fallecidos en hospitales a nivel nacional, mientras el Minsa apenas reportó un deceso cada siete días.

La política secretista del Estado se evidenció en todo su esplendor el 17 de noviembre cuando dejó de informar sobre cuál es la incidencia de contagios y muertes, convirtiendo a Nicaragua en el último país de Centroamérica en reportar la circulación de las variantes del SAR-CoV-2, causante de la Covid-19.